

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Juan Ignacio Etcheberry Mason

CEPLAD// Graduado de la Licenciatura en Economía de la Universidad de Buenos Aires
j.etcberry.mason@gmail.com.

María Florencia Bonelli

CEPLAD// Graduada de la Licenciatura en Economía de la Universidad de Buenos Aires
mflorbonelli@gmail.com.

Augusto Félix Solari

CEPLAD// Graduado de la Licenciatura en Economía de la Universidad de Buenos Aires
augustosolari@hotmail.com.

Eje 9. Teorías, epistemologías y metodologías

El problema de Smith y la posibilidad de una ciencia económica no metafísica

Palabras clave: Adam Smith; experiencia; valor

1) INTRODUCCIÓN

Adam Smith es usualmente considerado "el padre de la ciencia económica", lo que ha motivado un estudio exhaustivo de su obra. La literatura económica tradicional ha señalado una aparente contradicción entre algunos de los postulados éticos de sus dos obras más importantes: "el mecanismo de empatía" de la Teoría de los Sentimientos Morales y el egoísmo imperante en La Riqueza de las Naciones. A esta supuesta inconsistencia se la ha denominado comúnmente "el Problema de Smith". Nuestro trabajo tiene como objetivo general reinterpretar al Problema de Smith como un problema de Teoría Económica (TE). En este sentido incorporamos al análisis un problema cognitivo de vital importancia: ¿cómo es posible conciliar la experiencia individual y universal?

La hipótesis principal que planteamos es que no existe tal dicotomía: ambas obras reflejan un problema común, el cual reconoce pero no se limita a una faceta moral. Encontramos que los conceptos principales desarrollados en cada obra por separados quedan estancados en una fase del desarrollo conceptual: en la percepción. ¿Cuál es la relación entre la percepción y la teoría, entre las nociones de la vida común y los conceptos teóricos?

Esta pregunta permite colocar a Smith en su contexto filosófico: el de la Ilustración Burguesa, que intentó, pero no pudo, desembarazar los conceptos científicos de toda superstición para explicar mediante leyes naturales generales la experiencia individual y social. En este marco, Smith tropezará con esta dificultad en ambas obras. En la Teoría de los Sentimientos Morales, la empatía cobrará validez para familiares y amigos cercanos, pero no para la Humanidad. Asimismo, en La Riqueza de las Naciones el valor rige en una comunidad pequeña, donde se conoce la totalidad de los tiempos de trabajo, pero no así en una sociedad universal. Nuestra intención es retomar desde la Teoría Económica (TE) el propósito de la Ilustración que, representado por el proyecto de síntesis de Kant, intentó conformar un cuerpo científico de conceptos que permitieran organizar la totalidad de la experiencia.

Reconstruyendo el desarrollo del concepto de valor heredado principalmente por los economistas clásicos (Smith, Ricardo y Marx), encontramos que la misma teoría nos muestra el alcance y los límites de este concepto. El concepto de valor nos permite articular un proceso de reproducción general y desembocar así en el concepto de planificación, al cual ofrecemos como solución al problema en la medida que tiene el alcance de cohesionar la totalidad de la experiencia y otorgar armonía a ambas obras de Smith.

Esta propuesta, todavía en desarrollo, se enmarca en un proyecto de investigación colectivo titulado “Tercera Teoría Económica o Teoría de la Planificación del Desarrollo” iniciado por el Dr. Pablo Levín y que actualmente desarrollamos de manera conjunta en el Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo (CEPLAD).

2) ESTADO DEL ARTE

El Problema de Smith (PS) fue formulado por primera vez como “Das Adam Smith Problem” gracias a una tesis muy difundida a finales del S. XIX entre los escolares

alemanes de aquella época que sostenía una contradicción entre las dos obra más importantes de Smith, La Teoría de los Sentimientos Morales (TSM)¹ y La Riqueza de las Naciones (RN)², dado que en la primera el filósofo escocés utiliza el mecanismo de simpatía como fundamento de las acciones humanas y, en la segunda, éstas serían fruto del egoísmo, o *self-interest*, que reina en una sociedad mercantil:

“Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla.” (Smith, 2008 [1759])

“No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura de alimento, sino la consideración de su propio interés.” (Smith, 1997 [1776]).

Esta visión parcializada de la obra de Smith redundó en la conformación de dos polos que únicamente podían interpretar al mundo en dos doctrinas antagónicas. Por un lado, desde la Ética, la Política y la Filosofía se encuentra a la obra de Smith como una extensión de la obra de Francis Hutcheson³, quien consideraba a la benevolencia como la única virtud capaz de motivar el comportamiento humano. En cambio, la Economía y el Utilitarismo hallan un sustento teórico importante para la visión de Bernard Mandeville, quien concebía al egoísmo como el único motor verdadero del comportamiento humano en general.

Asimismo, los economistas marginalistas, llamados vulgarmente neoclásicos, se han valido de esta dicotomía sosteniendo las virtudes del libre mercado basado en el egoísmo individual como el motor del progreso de una sociedad. Por otro lado, desde la Filosofía Política el mecanismo de simpatía ha servido para fortalecer posiciones opuestas al libre mercado como el principal regulador de la Sociedad Civil (SC).

A pesar del discurso ideologizado, en la actualidad prácticamente no existen doctrinas o posturas que evidencien una contradicción en sí mismas para el sistema holístico que Smith propuso al unificar los campos de la Filosofía, la Ética, la Jurisprudencia y la Economía Política en el marco del propósito general que tenía la Ilustración Burguesa en

¹Smith, A. (1997) [1776], Teoría de los sentimientos morales. Madrid. Alianza.

² Smith, A. (2008) [1776], Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. México, Fondo de Cultura Económica.

³ Hutcheson, Francis, Inquiry into the Original of our Ideas of Beauty and Virtue. Londres, Macmillan.

aquel entonces. Smith sostuvo a ambas obras como parte de un mismo cuerpo teórico y tanto la TSM como la RN fueron revisitadas por el mismo autor en numerosas ediciones y también en los seminarios que él impartía en la universidad de Glasgow. Bajo su óptica ambas obras se basaban en el desarrollo de dos momentos conceptuales que resignificaban el comportamiento humano: el particular o “*estado rudo y primitivo*”, y el universal, entendido como la SC mercantil.

En esta línea, el *Realismo Crítico*⁴, argumenta que el PS pierde sentido ya que el hallazgo principal de Smith en la TSM es la capacidad innata que existe en el individuo de ser benevolente o egoísta en función del contexto. La simpatía no es el sustento de la acción en sí misma, sino que ésta es la capacidad que permite que el sentimiento de benevolencia o amor propio se presente de acuerdo a las circunstancias del individuo (Wilson y Dixon, 2006). Que éste se guíe en función del interés propio no significa que no sea benevolente sino que, por el contrario, mediante la simpatía comprende que en el intercambio comercial otros individuos también acuden al mercado en busca de su propio interés y que por eso no es necesario recurrir a la benevolencia durante el acto.

Por otro lado, existen autores que no encuentran una contradicción tajante entre ambas obras de Smith sino que reconocen que, al pasar del contexto particular al momento universal de la SC, los principios de benevolencia se diluyen y se invierten por los principios de interés propio (Calero, 2009).

3) PROPÓSITO DE LA ILUSTRACIÓN BURGUESA

La constitución de la mentalidad burguesa que se dio en el Occidente de Europa a partir de la Baja Edad Media significó el reconocimiento de un ámbito que se escindía del pensamiento sobrenatural: la Naturaleza. La misma pasó a ser percibida como un espacio exterior al individuo, susceptible de ser conocido de “forma objetiva”.

Esta manera de pensar influyó en las dos principales corrientes filosóficas de los siglos XVII y XVIII: el empirismo y el racionalismo. La primera tenía como autores destacados a John Locke y George Berkeley, mientras que el racionalismo reunía a René Descartes, Baruch Spinoza y Gottfried Leibniz. Ambas comparten una dicotomía implícita entre

⁴Es una corriente de pensamiento que surgió en los 70s de la mano de Roy Bhaskar que trata de conciliar la el positivismo de las ciencias naturales con el racionalismo en el mundo de las ciencias sociales.

sujeto y objeto fundamentada en la existencia de la realidad como una verdad ontológica ajena a la experiencia sensible y a la razón. Ambas doctrinas se habían basado en la premisa burguesa de la demarcación de la Naturaleza como un ámbito autónomo a la religión y a la Teología Medioeval.

No obstante, quizá fue el empirista David Hume, el primero en advertir la imposibilidad de la razón de alcanzar un conocimiento que exceda la experiencia sensible⁵, aunque ponía en jaque la construcción de un conocimiento universal independiente de la religión. Este reconocimiento de la experiencia sensible como paso necesario en la empresa del conocimiento va a ser posteriormente retomado por Immanuel Kant, principal exponente de la Ilustración. Según él, el pensamiento ilustrado no debía embarcarse en la dudosa validación de un conocimiento metafísico universal, algo que ya habían intentado la Escolástica y los racionalistas. Por el contrario, la Ilustración Burguesa debía lograr ese conocimiento como resultado de una elaboración activa por parte de la Humanidad.

De esta forma, Kant plantea a la experiencia como algo susceptible de ser creado y reconoce a la experiencia sensible como un paso necesario en el proceso de forjar los conceptos, pero reconoce que ceñirse a ella terminaría en el escepticismo. Así, su intención fue la de trascender plenamente el momento individual del concepto y abarcar una síntesis completa de la experiencia humana. Esto implica no limitarse a lo cognitivo, sino abarcar también los dominios de los sentimientos, la Ética y la Estética⁶.

En el marco de este proyecto de nueva síntesis de la Ilustración Burguesa ubicamos la obra de Smith, la cual creemos sólo cobra sentido entendida en el contexto de una sociedad que se estaba expandiendo rápidamente y que empezaba a exceder la capacidad de organización que podían ofrecer la Teología Medioeval y la Metafísica. Después de todo, es la búsqueda de los principios que hacen al buen gobierno y a la cohesión social la que motiva a Smith a escribir sus dos obras más importantes.

Por lo tanto, procedemos a ofrecer una breve exégesis del PS de ambas obras por separado, para luego volver a ellas pero ahora como parte integral e ineludible de los aportes de Ilustración Burguesa.

⁵Hume, D. (1985) [1739], Tratado sobre el Entendimiento Humano.

⁶Kant, I. (2009) [1781], Crítica de la razón pura. Buenos Aires; (1981 [1788]), Crítica de la razón práctica; (1999 [1790]), Crítica del juicio.

4) EL PROBLEMA EN AMBAS OBRAS POR SEPARADO

Smith encara TSM motivado por la búsqueda de un principio de cohesión en una sociedad convulsionada por la Revolución Industrial. En la medida que la creciente división del trabajo podía atentar con los lazos sociales, Smith encuentra en el principio de simpatía un mecanismo que garantiza la unión de la sociedad. Pero pronto reconoce que este principio sólo alcanza a un círculo cercano de parientes y amistades, por lo que jamás podrá ser garante de la cohesión una sociedad tan amplia como la capitalista⁷ y termina considerando que el factor que garantiza la cohesión social es aquel que moviliza a los individuos a perseguir sus fines particulares. La *Mano Invisible* termina operando a espaldas de los individuos y permite que el fruto de sus acciones particulares provoque el beneficio general. El desarrollo de cómo opera esta mano invisible es lo que Smith pretende desarrollar en su siguiente obra, la RN.

Smith arranca la RN argumentando que el nivel de desarrollo alcanzado por las distintas naciones se explica por el grado alcanzado en la división mercantil del trabajo. De ese modo, en una sociedad avanzada (es decir, con un grado mayor de división del trabajo mercantil), los individuos procederán a especializarse en producir cierto tipo de producto y a intercambiar lo que exceda sus necesidades personales. Asimismo, afirma que las proporciones que rigen el intercambio de mercancías en estas sociedades estarán dadas por “*las penas y fatigas*” incurridas en la elaboración de las mismas. Con el fin de ejemplificarlo, Smith supone una sociedad hipotética en la que se intercambian ciervos y castores. En la medida que se conocen todas las técnicas de esa sociedad, los productos del trabajo tenderán a ser intercambiados de acuerdo a los tiempos de trabajo requeridos para cazar los ciervos y los castores. En otras palabras, las mercancías tenderán a intercambiarse de acuerdo a sus valores.

Valiéndose de la “sociedad ruda y primitiva”, intenta demostrar que esta ley se cumple en la sociedad universal y se esfuerza por alcanzar una noción de la vida práctica que permita a los individuos tener una noción empírica del valor individual y social de sus mercancías. No obstante, ante la dificultad, busca una medida invariable del valor; una mercancía cuyo valor permanezca inmutable y sea conocido por todos para garantizar el intercambio de mercancías según los valores de las mismas.

⁷ Por el contrario, la simpatía a los allegados puede atentar contra el orden social al desatar conflictos, en la medida que el amor a un prójimo lleve a la violencia contra un tercero.

Luego de tantear con otras alternativas, Smith termina asumiendo al trabajo como medida invariable. Aquí se le presenta una disyuntiva: ¿debe tomar como referencia el trabajo incorporado en la mercancía o el trabajo ajeno que el productor de mercancías puede comandar con la retribución que percibe propio trabajo (su salario)? Este dilema se le presenta porque en una sociedad extendida existe una discrepancia en lo que se retribuye al obrero y el producto total de su trabajo en una jornada. Si discrepan, el trabajo que comanda el salario es inferior a las penas y fatigas incorporadas en la mercancía. Al no poder conciliarlos, Smith se ve obligado a renunciar enteramente a la teoría del valor y reemplazarla por la noción de costos de producción.

5) ELABORACIÓN DE LA EXPERIENCIA: EL ATASCAMIENTO EN LA PERCEPCIÓN

5.1) Problema de la percepción en la ilustración burguesa.

En la disputa por el conocimiento acerca de la “naturaleza” de la verdad en el período de la Ilustración Burguesa, el empirismo toma a la percepción directamente como aquello que proviene de los sentidos y no puede apartarse de ello; la realidad se conoce a través de la experiencia sensible. Si bien se debe apuntar a construir leyes de carácter universal, la razón no puede ni debe sobrepasar el ámbito del entendimiento humano dejando de ocuparse de otras cuestiones que van más allá de su alcance. La búsqueda de causas últimas, de esencias, no tiene sentido para la razón; existen principios últimos pero éstos están vedados y no son relevantes para el conocimiento de la realidad. Si bien la naturaleza nos oculta los fundamentos metafísicos de la realidad, cuando observamos un fenómeno, suponemos que iguales fuerzas ocultas darán lugar a los mismos efectos que ya se han comprobado (Hume, 2010 [1748]). De esta forma, se sostiene que la realidad es comprensible por medio de la percepción entendida como los sentidos y la experiencia sensible, sin estar mediada por patrones culturales e interpretativos.

El racionalismo, por su parte, también traza un objeto de estudio relevante donde puede operar la razón; no obstante, el mismo se embarca en la búsqueda de principios últimos, en esencias que permitan acceder al en sí de las cosas, de modo que siempre da lugar a una causa no causada que viene dada por Dios. De esta manera, el racionalismo justifica su verdad por oposición al empirismo, pero la elaboración de experiencia se atasca igualmente en el eslabón de la percepción al concebir a la realidad de manera dicotómica y no mediada por el concepto.

Como salida a esta disputa, por un lado, si bien el racionalismo intenta explicar la totalidad de la experiencia, la salida que ofrece es el dogmatismo: imponer el gobierno de la razón sobre la totalidad de la experiencia sin atinar a justificarla. Por otro lado, la resolución escéptica del empirismo, expresada principalmente por Hume, es abandonar la pretensión de explicar la totalidad de la realidad que por la que abogaba. Basándonos en la premisa de que el futuro se comportará similar al pasado, se infieren leyes generales de equilibrio fundadas en la experiencia práctica tomando como modelo las leyes físicas newtonianas. De esta manera el empirismo recorta ámbitos de la totalidad de la experiencia para darle la mayor coherencia posible a esos campos acotados. El principio fundamental no son causas últimas pero es la experiencia individual. Así se reduce el mundo de la experiencia a la experiencia individual, reproductiva y estática; una visión parcializada de la realidad aunque la consideren como lo único relevante para el dominio de la razón.

De esta forma, se observa que tanto el dogmatismo racionalista como el escepticismo empirista constituyen un pensamiento metafísico, en el cual la experiencia se elabora de una manera en la que no está en permanente transformación y en el que por lo tanto se tiene que ofrecer una respuesta definitiva: o un sistema de principios últimos que constituyen la totalidad de la realidad y son *a priori* de la experiencia o, contrariamente, el escepticismo. Es decir, lo que se disputan el racionalismo y el empirismo es el dominio de una verdad sobre el conocimiento de la realidad que se erige como única. En este sentido se concibe a la realidad como un ente al que hay que acceder y la producción de experiencia se ve limitada a lo que se percibe.

Frente a este escenario, Kant trata de conciliar ambas posturas sosteniendo que tanto la experiencia sensible como la razón son parte de la elaboración de conocimiento, y que el problema fundamental de la Filosofía radica en que para comprender a la realidad es absurdo buscar las causas últimas para explicarla, ya sea fenómenos empíricos o principios generales o esencias, porque de esta manera se entiende a la realidad como un ente al que se accede en lugar de que sea el hombre quien produzca la experiencia y quien la construya.

En resumen, existe en la disputa el problema de que la realidad no está mediada por el concepto. Al comprender a la realidad desde la percepción inmediata o buscando la esencia que la determina, también se anula la posibilidad de transformarla, ya que se la entiende como un escenario de reproducción o que por más transformaciones aparentes o de contingencia que tenga, la esencia siempre será la misma.

Podemos decir que el empirismo da un primer paso hacia el giro filosófico que plantea Kant, debido a que se propuso estudiar al entendimiento humano como su objeto general y considerar que las ideas parten de la experiencia (aunque la experiencia sea entendida de forma parcializada, como experiencia individual). Es un inicio del espíritu emancipador que plantea Kant para comprender la elaboración de experiencia como un proceso social de entendimiento y constitución de la realidad. Este proyecto debe seguir siendo cultivado, ya que constituye una estrategia de síntesis de la experiencia que comprende otros ámbitos además del cognitivo.

5.2) Reinterpretación del PS como problema de la percepción.

Una vez colocadas en el contexto relevante del desarrollo conceptual de la Ilustración Burguesa, puede observarse que las dos obras de Smith no se contradicen, sino que son dos maneras de desarrollar una problemática común: la de conciliar la experiencia individual y social. Al mismo tiempo, esta se subsume en otra más general que es la manera de concebir a la experiencia misma; no solo es experiencia cognitiva sino que también se incorporan como campos constitutivos de este concepto a los juicios éticos y estéticos que ya anunciaba Kant en su proyecto. Asimilamos el propósito y los problemas de la Ilustración Burguesa con el proyecto de Smith, ya que los conceptos centrales de ambas obras nacen del medio filosófico de aquel proyecto.

En ambas obras, Smith intenta establecer un concepto como principio general sobre el cual pueda explicar una ley natural acerca de la sociedad capitalista, pero al no lograr la unidad que él pretende, lo abandona sin plantearse la posibilidad de entenderlo como un momento de desarrollo conceptual que se va transformando, y busca otros.

En la TSM, Smith, trata de explicar cuáles son los lazos que hacen que la sociedad no se desarme y encuentra como concepto central al de simpatía. Entonces, el mecanismo de simpatía es el proceso por el cual los hombres construyen su conducta a través del reflejo de sí mismos en los demás. Es natural a todo individuo buscar la aprobación de su conducta por parte de los demás (Romero, 2014). Pero, como se ha mencionado anteriormente, ni bien Smith intenta llevar este concepto para explicar los lazos de convivencia en una sociedad más amplia, lo debe abandonar, ya que las mismas premisas de la sociedad capitalista impiden que éste sea el principio que ordene la vida social de los

hombres. De hecho, en una sociedad desarrollada, la simpatía local se convierte en un mecanismo de autodestrucción social general.

En la RN, el concepto que cohesiona la sociedad mercantil no es el de empatía, ya que la benevolencia no comulga con la relación mercantil que se expande junto al desarrollo del comercio. La ley general que mantiene la cohesión entre los hombres de la sociedad mercantil tiene su correlato con las relaciones que existen entre los hombres. En este sentido, y en el contexto de un capitalismo comercial en desarrollo, Smith deduce que la ley general que guía el comportamiento y relaciones humanas se desprende de la forma en que los hombres producen. El valor entonces, es el concepto que da origen a una ley general de producción y por lo tanto de vínculo social. Pero de la misma manera que sucede con la TSM, este concepto funciona en una sociedad donde los individuos del grupo social tienen una noción empírica de las determinaciones de valor de las cosas, donde el tiempo de trabajo que lleva producir una mercancía es conocido por los que intercambian. Sin embargo, abandona este principio cuando lo extrapola a la sociedad capitalista.

Reinterpretamos entonces al problema de Smith como el problema de ceñirse a la percepción para explicar el desarrollo del presente histórico y que la teoría económica debe dar cuenta de ello. Así, reconocemos que el problema de Smith tiene vigencia para la Economía Política moderna cuando lo planteamos no de manera dicotómica entre sociedad chica y grande, sino como necesidad de explicar un proceso de producción de la experiencia social que necesita de una nueva forma de abordarlo.

En este sentido, el problema se presenta tanto en la sociedad pequeña como así también en la sociedad ecuménica, capitalista. Esto se debe a que en la pequeña persiste la ilusión de que la “realidad” es lo que se percibe por los sentidos y es, en este contexto, donde en apariencia se puede sostener que el problema se manifiesta en la sociedad capitalista pero no en la pequeña. Si la realidad queda subsumida al mundo de los sentidos como si esta fuera una entidad en sí misma y única, la percepción, como único conocimiento cierto, es el elemento que toma la ideología y que va a gobernar y dar curso al pensamiento del individuo si no existe un trabajo científico teórico que ordene las nociones y las relaciones como parte de un desarrollo de la producción de experiencia. Entonces, en una sociedad pequeña, las relaciones forman parte de una realidad sensible que lleva a creer en la ilusión de que el problema de Smith se diluye pero, cuando extrapolamos este pensamiento a una sociedad expandida y las relaciones de vínculo generales ya no son directas, queda de

manifiesto que la economicidad de la percepción se agota en aquellos ámbitos donde la experiencia se vuelve mucho más compleja que lo que la esfera de los sentidos pueden abarcar.

Lo que reconocemos y desarrollamos retrospectivamente de las dos obras de Smith es el límite de la percepción para comprender a una sociedad universal. La figura de la sociedad ruda y primitiva muestra cómo los conceptos centrales que pretende desarrollar, tanto el de simpatía como el de valor, desde la percepción individual, son insuficientes para explicar un proceso social de alcance universal. Y, al comprobar empíricamente que estos conceptos no pueden desarrollarse tal como están en la sociedad que la EP quiere comprender, los desecha. Este fracaso muestra la necesidad del trabajo que la teoría debe hacer con las nociones, el de ponerlas en su contexto teórico delimitado, relacionarlas con otras y desarrollarlas en su medio cultural. Los conceptos atascados en la percepción, no entendidos como nociones, nada pueden decirnos sobre el comportamiento de la sociedad capitalista; no podemos comprender el proceso de producción social si fundamentamos al mismo con categorías estancadas en la experiencia individual.

En la sociedad de la que se vale Smith para explicar cómo rigen las nociones de simpatía y valor, las mismas son operativas porque lo que se supone es que la percepción en esa cultura es inseparable de las sensaciones. Es una experiencia viva inmediata de la cual nos es suficiente para explicar algunos procesos políticos y económicos, como el de convivencia y las normas de intercambio, particularmente las determinaciones del precio. Smith piensa en una sociedad pequeña premercantil y con ello apunta a comprender que el valor y la simpatía tienen un momento individual y que lo que percibimos tiene un límite a la hora de explicar un proceso social universal. El problema es que al concebir a la percepción como asimilable al conocimiento, estas categorías se toman como algo dado; es decir, no pueden explicar un proceso general en una sociedad con las premisas de una sociedad mercantil expandida.

6) PS COMO PROBLEMA DE LA TEORÍA ECONÓMICA

Retrospectivamente, el problema principal que pretendía solucionar la Filosofía de la Ilustración Burguesa ha ido convirtiéndose en el problema del concepto de experiencia, que ha evolucionado desde la disputa del racionalismo y empirismo por el conocimiento acerca de la verdad, a la comprensión del entendimiento humano como giro planteado por Hume y, finalmente, sintetizado en el proyecto de Kant que apuntaba a integrar la totalidad de la experiencia al incorporar los juicios éticos y estéticos. Autores del campo de la Filosofía han estudiado este problema que, entendemos, es inseparable del trabajo de la teoría económica en su intento de desarrollarse científicamente.

A la pregunta inicial que nos hacíamos sobre la posibilidad de conciliar la experiencia individual con la universal, debemos ampliarla desde su raíz para preguntarnos cómo concebimos esa experiencia y si la TE puede ofrecernos un nuevo abordaje sobre el proceso de producción de la totalidad de la experiencia, en todos los sentidos. Nos valemos del “Esquema de la Ciencia Económica” (Levín, 2010) para ordenar el trayecto que realiza el concepto de experiencia como concepto que le incumbe explicar a la TE estudiando doctrinas no solo específicamente económicas sino que incorporamos otras, como las doctrinas de la Historia de la Filosofía. El PS cobra un nuevo sentido cuando lo reinterpretemos desde la TE, dentro del contexto de la Tercera Teoría de la CE cuyo objeto de estudio es la producción social, entendida como el nexo social que organiza una cultura, involucrando no sólo la producción de las cosas necesarias para la subsistencia del hombre sino también la producción de conocimiento de conceptos; es decir, cómo una sociedad produce su propia cultura. Así comprendemos a los conceptos económicos históricamente e incorporamos nociones de otras disciplinas que antes se tomaban, las cuales permiten refrescar los conceptos considerados como netamente económicos como el de valor.

Tomando al problema de la producción de experiencia como problema de la TE, debemos reconstruir el camino que sigue el concepto, desarrollar la percepción como trabajo de la teoría, es decir cómo se relacionan las nociones de la vida práctica en su medio teórico. La noción de valor que Smith plantea en la RN es este tipo de noción de experiencia. No es que lo práctico, la noción de valor la sociedad ruda y primitiva, no nos diga nada relevante sobre la totalidad de la realidad, sobre la sociedad universal, sino que la experiencia común es una parte de la explicación de un proceso social general que pretende dar Smith acerca de las normas que rigen el intercambio en una sociedad mercantil. Como oposición al trabajo científico del desarrollo de los conceptos, la Metafísica no cultiva este proceso, al suponer que la percepción o la experiencia individual es o bien directamente la experiencia

universal o algo completamente ajeno a ella. Suponer unilateralmente una u otra opción es creer que el objeto no está mediado por el concepto, lo que acota considerablemente el alcance científico del mismo.

La noción de experiencia del empirismo, reducida únicamente a lo directamente sensible, no nos otorga ninguna experiencia sino que es un primer escalón del desarrollo del concepto. El concepto de experiencia en este nuevo contexto es entendido como un producto social y parte de reconocer que la percepción de la realidad no son los sentidos, sino que eso que percibimos es una construcción cultural y que debemos seguir desarrollándola mediante el trabajo teórico que se vale continuamente de las nociones de la vida práctica, pero al mismo tiempo las desafía.

En los siguientes apartados desarrollaremos brevemente qué lugar ocupa el concepto de valor como principio que da cuerpo a una ley de carácter general acerca de la vida social y cómo opera esta ley: en qué contexto teórico y bajo qué premisas. Con el propósito de ampliar esta pregunta, daremos cuenta de cómo el mismo desarrollo del concepto de valor transforma la manera en que abordamos la producción de la experiencia en todos los sentidos.

7) ¿CUÁL ES EL LEGADO TEÓRICO QUE NOS DEJA LA EP PARA COMPRENDER LA RELACIÓN ENTRE EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD?

7.1) Ley del valor mercantil

Smith considera que el hombre tiene una propensión natural al intercambio (Smith, 1776) y, dado el contexto histórico de la época en la que escribe, encuentra que el principio que guía el progreso de la sociedad es el de división del trabajo. Así, en una sociedad que se agranda cada vez más, el trabajo parcializado implica que se necesitará cada vez más del trabajo del prójimo para satisfacer todas las necesidades ya que nadie tiene asegurado su trabajo como parte de trabajo social si no es mediante el intercambio de mercancías. De esto se sigue que cuanto mayor sea el grado de desarrollo es alcanzado en una sociedad comercial, más expandida resultará la misma. Este intercambio recíproco se da entre individuos anónimos, cuyo único nexo social es la mercancía, por lo que la primera premisa de la cual partiremos es que la SC constituye un ámbito separado de la Sociedad Política, por lo que, podría decirse que la conducta económica se rige por principios puramente

económicos. En ese sentido, no podríamos esperar encontrar en el valor la norma que regula el intercambio.

La pregunta sobre cómo rige el intercambio mercantil, o sobre la determinación de los precios, había nacido con los mercantilistas, cuando ellos habían reclamado para la CE una parte de la vida práctica separada de Dios y explicaron los precios no como deberían ser según la Sagradas Escrituras sino determinados por leyes prácticas. En esta concepción no interviene el valor como explicación de los precios, ya que éstos se determinan por las leyes exclusivas del mercado, por ejemplo, la escasez. Lo novedoso de Smith es que agrega a este desarrollo al ámbito de la transformación técnico material de mercancías como parte determinante de los precios que se establecen en el intercambio de bienes.

Entendemos por valor la “propiedad de los bienes reproducibles, por la que éstos, y sólo éstos, considerados en calidad y cantidad determinadas, representan una cantidad determinada de trabajo social general: la necesaria para reproducirlos” (Levín, 2010). Retrospectivamente y reconstruida la definición de valor, Ricardo marca el territorio para que se cumpla este principio: tienen valor los productos reproducibles (Ricardo, 1993 [1817]). Ya decimos que el contexto teórico sobre el cual opera el valor es el de la 2T de la EP, sobre la reproducción.

Smith postula que el determinante del intercambio de mercancías es el valor e intenta explicar la relación con el precio que se establece finalmente en el mercado. La pregunta y la intuición de Smith era explicar el papel del productor individual en un proceso de intercambio general que hace a que el intercambio mercantil tienda a estar regido por los valores y de paso, explicar la participación subjetiva en el proceso de objetivación del valor. La forma específica de intercambio de la sociedad capitalista es el mercado y entonces lo que vemos reflejado en la determinación de los valores mercantiles (cuya expresión dineraria son los precios) no es el valor, sino la porción de ese valor que se reconoce en el mercado dada la escasez relativa de lo que intercambia.

Por lo tanto, la ley del valor mercantil explica el proceso de ajuste entre los valores mercantiles y los valores. Es decir, el valor mercantil es el concepto que opera de mediación de las determinaciones del valor en una sociedad ecuménica capitalista. En la sociedad ruda y primitiva se tiene una noción empírica del valor dado el conocimiento empírico del estado de la técnica por parte de los miembros de esa sociedad. Es una noción

práctica del valor que no alcanza para explicar un proceso social general donde ese conocimiento empírico se pierde.

¿Cómo es el proceso por el cual el valor mercantil de las mercancías tiende a su valor? La suma de los valores mercantiles es igual a la suma de los valores y lo que comparte el valor con el valor mercantil es que son cualitativamente iguales pero cuantitativamente diferentes (Levín, 2005). El valor de cambio es el valor mercantil, y el precio es la expresión en unidades monetarias de éste.

El mecanismo de ajuste de la ley del valor mercantil es el siguiente: dado un productor individual, que maneja dos técnicas y que producir con cualquiera de las dos para obtener distintos productos le es indiferente y ambos cuestan el mismo trabajo, lleva su producto al mercado y a partir de allí decide qué producir para la próxima ronda. Dada la definición de equilibrio de mercado, se igualan las cantidades ofrecidas y demandadas dados los precios de equilibrio. Cuando el productor decida qué le conviene volver a producir para la próxima ronda lo hará contemplando los valores mercantiles que arroja el mercado, y lo que él puede producir dadas las técnicas que maneja. Así, los productores individuales en las sucesivas rondas de mercado, se desplazarán de su producción actual cuando noten que sus valores mercantiles estén por debajo los valores respectivos de lo que producen y se ubicarán en aquellas ramas donde ocurra lo contrario, haciendo que las discrepancias individuales entre los valores y valores mercantiles tiendan a desaparecer.

7.2) El alcance del concepto de valor.

La ley del valor mercantil, como ley general de la EP en sus dos primeras teorías, explica la necesidad de un momento subjetivo en el proceso de intercambio general pero es una ley de ajuste. El valor mercantil es el nexo entre la experiencia individual y social que explica un proceso de intercambio y plantea un problema cognitivo importante. Si bien explica coherentemente el proceso de intercambio mercantil, su terreno es el ámbito de la reproducción. Pero es harto evidente que las transformaciones del capital son irreversibles y que es ingenuo concebir una sociedad repetitiva, estática, y por lo tanto ahistórica. En el contexto de diferenciación del capital (Levín, 2010) aquella relación entre iguales en el intercambio, la premisa de la SC, ya no se sostiene. En este nuevo contexto el concepto de valor en su desarrollo agota a la ley del valor mercantil como ley que explica un proceso general; el capital diferenciado subsume a la teoría del valor mercantil a un contexto de

relaciones que son de dominación. Sostener la vigencia de ésta ley de ajuste como ley general del proceso de acumulación capitalista es metafísico y no tiene sentido porque nada nos dice sobre cómo opera el capital hoy; no es práctica porque ese proceso no es repetitivo sino acumulativo e irreversible.

Pero el concepto de valor no se detiene allí. En el trabajo de reconstruir la teoría heredada, los autores de la escuela clásica (Smith, Ricardo y Marx) nos muestran el trayecto del concepto de valor. Smith es quien nos da una noción del valor, pero es una noción empírica, propia de la experiencia individual. Marx lleva al valor como experiencia directamente social que es representado por su “forma concreta”, por lo que percibimos, que es el precio. Lo que vemos es el precio, pero su fundamento último es una sustancia, el trabajo humano abstracto (Marx, 2008 [1867]). Subyace el problema del conocimiento y de elaboración de la experiencia planteado en el proyecto filosófico de la Ilustración Burguesa, y retrocedemos a un fundamento completamente metafísico: el intercambio de mercancías se da gracias a que todas comparten algo en común, una sustancia que las iguala. Esta sustancia es el trabajo humano abstracto y no se puede ver.

La importancia del problema radica en que Marx no explica cómo es que el valor opera a espaldas de los productores, simplemente lo expone y continúa su análisis de la forma de valor mercantil y de la génesis del dinero, que será su gran aporte científico para apuntar a resolver el problema de Smith. Este aporte cambia la concepción sobre la mercancía y sobre la dimensión específica de la sociedad capitalista. En su exposición sobre la forma del valor (Marx, 2008 [1867]) reinterpretada como forma de valor mercantil, específicamente capitalista, la mercancía se desdobra en mercancía común y dineraria. Hay una mercancía que todos quieren poseer y que es directamente cambiable por todas: el dinero. En la SC que concebíamos como sociedad de iguales, sin poder, el propio movimiento de la mercancía lleva a su implosión y a su negación. Lo nuevo es que existe una relación de poder en la misma SC y que aquella separación tajante entre lo económico y lo político se diluye históricamente, se rompe con la percepción de la experiencia de una sociedad mercantil escindida de lo político. De esta manera destruye la dicotomía entre SC y Sociedad Política. Aquí encontramos el punto de encuentro con el proyecto filosófico de la Ilustración Burguesa y con el propósito de las obras de Smith, que comprendemos tenía una intuición mucho más abarcativa y ambiciosa sobre la producción de experiencia.

La antimercancía muestra que la acumulación tiene un contrato distinto, son relaciones de dominación y planificación. La vida práctica en el contexto de la 3T, de la planificación o

del capital diferenciado (Levín, 2010) agota la ley del valor mercantil de la 2T y el mismo desarrollo de la mercancía muestra la necesidad de incorporar al concepto de historia y de cultura como relevante para el objeto de la TE. El progreso científico del concepto, a través de sus diferentes mutaciones teóricas, vuelve a mirar su punto de partida transformándolo.

8) CONCLUSIONES

A modo de conclusión, retomamos y reinterpretamos el problema de Smith como la necesidad de una cultura de concebir una explicación coherente de la totalidad de los aspectos de la vida y de la experiencia, y que para ello es vital que liberemos a los conceptos de su encarcelamiento metafísico y cultivemos todo el proceso de su desarrollo.

En ese sentido, intentamos exponer cómo las nociones de valor y simpatía no son antagónicas y además son un eslabón necesario en el desarrollo del concepto de experiencia. El PS reinterpretado como el problema de la percepción propone trascender el escollo en el que se encontraba la Ilustración Burguesa al no poder conciliar los dos momentos en la elaboración del concepto: el individual y el universal.

La ley del valor mercantil, si bien explica coherentemente el proceso de intercambio, soluciona el problema cognitivo de conciliar la experiencia individual y social pero no es suficiente para explicar la relación de producción general capitalista, ya que la realidad sobre la que opera se basa en una sociedad repetitiva. Tampoco ofrece una estrategia de cambio histórico (como a la que apuntaba la Ilustración Burguesa) a la cual no podemos renunciar hoy. Pero sí, el desarrollo del concepto de valor, nos da una pista para pensar una estrategia Política coherente y que incluya la totalidad de la experiencia. En el cultivo del concepto de planificación, todavía muy incipiente, encontramos que cabe el proyecto de síntesis de Kant y de Smith y que la TE nos da la posibilidad de encarar una estrategia de revolución cultural no metafísica.

Es el punto en que convergen las dos obras de Smith, quien comienza a estudiar los principios económicos que rigen la sociedad mercantil pero como capítulo de la jurisprudencia, como parte de un proyecto político, con el propósito de encontrar leyes naturales que hagan al buen gobierno de una sociedad. Por ese lado, la TSM explora las motivaciones “naturales” que existen en la ética y la moral de los seres humanos. El mecanismo de simpatía y el rol del espectador imparcial hacen su derrotero a lo largo del

supuesto de la SC como sociedad de individuos libres e iguales donde ninguno puede ejercer su voluntad por encima del otro. En la medida que se incursiona en la Tercera Teoría y la ficción de la SC se derrumba como tal, la reelaboración del PS permite reinterpretar la manera de elaborar un concepto que articule a la sociedad pensando en un proyecto programático que promulgue una nueva manera de elaborar la experiencia, de relacionarse de una forma distinta. Esa nueva relación se sustenta en un proyecto que justamente abarca estos campos de la experiencia y cohesiona la producción social.

Bibliografía

Calero, A. (2009), La Teoría de los Sentimientos Morales y Una investigación sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones: tropezar dos veces con la misma piedra. Munich Personal RePEc Archive.

Hume, D. (1985) [1739], Tratado sobre la naturaleza humana, Estudio introductorio de Francisco Larroyo. Editorial Porrúa.

Kant, I. (2009) [1781]), Crítica de la razón pura. Buenos Aires, Editorial Colihue.

Kant, I. (1999 [1790], Crítica del juicio. Madrid, Editorial Espasa-Calipe.

Kant, I. (1981 [1788]), Crítica de la razón práctica. Madrid, Editorial Alianza.

Levín, P., Romero, V., Cazenave, A., Piqué, P., Rikap, C., (2014), Apuntes para el Metaplán. Buenos Aires, FCE, UBA.

Levín, P. (2010), Esquema de la Ciencia Económica, Revista de Economía Política de Bs.As, Año 4, Vols 7 y 8, p. 247-289, ISSN: 1850-6933

Levín, P. (2005), El planificador de la reproducción y sus tribulaciones. Revista Nueva Economía, Órgano Institucional de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. p22–46.

Marx, K. (2008) [1867], El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro primero. Bs. As, Siglo XXI Editores.

Ricardo, D. (1993) [1817], Principios de economía Política y tributación. México, Fondo de Cultura Económica

Smith, A. (2008 [1776]), Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. México, Fondo de Cultura Económica.

Smith, A. (1997 [1776]), Teoría de los sentimientos morales. Madrid. Alianza.

Wilson, D. y Dixon, W.; (2006), Das Adam Smith Problem. A Critical Realist Perspective.